SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL ARCHIVO CRIOLLO:
EL *APRILIS DIALOGUS* Y EL PROYECTO DE LA *BIBLIOTHECA*
MEXICANA

POR

ANTONY HIGGINS
University of New Mexico, Albuquerque

La *Bibliotheca Mexicana* es uno de los primeros textos en que se formula el catálogo comprensivo de una tradición intelectual novohispana. En ella se proyecta la noción de una red cultural que reúna a todos los sujetos del virreinato bajo el signo de una hegemonía criolla. Dicha proyección forma parte de algo que proponemos llamar el “archivo criollo”,¹ un conjunto de textos, actos y formaciones institucionales en los cuales empieza a vislumbrarse la imagen de una clase unida, dotada de un poder para influir en la configuración ideológica y política del virreinato, y cuyos intereses se diferencian no sólo de los de la corona española sino también de los de los otros grupos étnicos que habitan el territorio de la Nueva España durante el siglo XVIII.

Escrita en latín, la *Bibliotheca Mexicana* se recopila bajo la dirección de Juan José de Eguiara y Eguren, eclesiástico y rector de la Universidad Pontificia de México. La obra se concibe como un catálogo biobibliográfico de los individuos, los lugares y las instituciones que habían intervenido de modo significativo en la historia de la región, desde los primeros encuentros entre españoles y aborígenes hasta 1755, año en que se edita el primer tomo.² No obstante, la obra queda trunca al morir Eguiara en un momento en que sólo se había publicado la parte que abarca las tres primeras letras del alfabeto.³

La *Bibliotheca Mexicana* surge como respuesta a una descripción despectiva de las capacidades físicas e intelectuales de los americanos pronunciada por un clérigo español a principios del siglo XVIII. Publicada en 1736, la carta que escribe Manuel Martí, el deán de Alicante, forma parte de un *corpus* enorme de representaciones negativas producidas por múltiples pensadores europeos a lo largo de dos siglos y medio. El proyecto de la *Bibliotheca* consiste en refutar una serie de aseveraciones hechas por

¹ Utilizo el concepto de “archivo” con un sentido parecido al que le da Michel Foucault (1969, 169-73) y que va más allá de la noción de una colección de libros y de manuscritos. Es algo que abarca no sólo los textos impresos sino también los individuos, las instituciones y los códigos socioculturales que manejan.

² A diferencia de las bibliografías de hoy, las entradas se ordenan según el primer nombre. Sobre esto, véase Torre Villar (ccli).

³ Quedó inédito el manuscrito en que se contiene las entradas de la letra D hasta la letra J. Aquí todas las referencias derivan de la edición bilingüe publicada por Agustín Millares Carlo (1944).

individuos sin experiencia directa de las realidades que comentan. Es necesario leer el texto dentro del contexto de esta polémica,⁴ y evitar de ver en ello, de modo anacrónico, el ansia por una ruptura absoluta con la estructura imperial de estado de la que la Nueva España formaba parte. En realidad, la lógica contradictoria de la obra se relaciona en parte con el compromiso ambiguo que Eguiara mantiene con el concepto de un espacio cultural panhispánico, compromiso que lo lleva a defender no sólo la Nueva España sino también la España misma frente a sus detractores de otras partes de Europa.

El carácter complicado de los compromisos culturales de Eguiara es un elemento que quizás se ha simplificado demasiado en la crítica que se ha escrito hasta ahora sobre la *Bibliotheca Mexicana*. Tiende a interpretarse el proyecto desde una perspectiva en que parecen combinarse las ideologías del nacionalismo, del idealismo humanista y de la filología clásica.⁵ Es decir, se considera a Eguiara como un precursor del nacionalismo mexicano moderno, como un paso dentro de una narrativa ininterrumpida que se remonta al tiempo prehispánico. Federico Gómez de Orozco articula esta postura en el prólogo de la edición crítica de los *Prólogos a la Bibliotheca Mexicana*, publicada por Agustín Millares Carlo. Afirma que Eguiara es un:

ilustre personaje de nuestro período colonial y a quien debemos por muchos motivos una deuda de gratitud, especialmente por haber sido él el primero en destacar, con deliberado propósito, el movimiento cultural de México, reseñando lo que fué ese aspecto antes de la conquista española y en dos y medio siglos de dominio colonial, poniendo de manifiesto que, aquí como en Europa, no eran raros los talentos, ni su aplicación al estudio, pues también en él produjeron obras de mérito y positivo interés, que merecieron el honor de ser reproducidas en nuevas ediciones europeas (Gómez de Orozco 9).

Esta edición de los prólogos, con una traducción del latín al español, se realiza, en parte, con el fin de recuperar este proyecto de catalogar la producción literaria mexicana, y establecerlo como una piedra angular sobre la cual se construye un depositario para los conocimientos que forman la base de una identidad intelectual mexicana (Gómez de Orozco 12-13). No obstante, dentro de este marco general Millares Carlo ofrece un panorama de las observaciones más importantes que se han hecho sobre las técnicas que se utilizaron al recopilar la *Bibliotheca* y sobre la organización formal del texto mismo. Recapitula las aseveraciones críticas hechas por José Mariano de Beristáin y Souza,⁶

⁴ La historia de esta polémica se documenta de modo exhaustivo en el libro de Gerbi.

⁵ En un ensayo interesante que rompe con esta tradición Beatriz González Stephan ha comentado la relación entre la *Bibliotheca* y la emergencia de una oligarquía criolla en la Nueva España, 67-74.

⁶ Sobre la obra de Beristáin, y su relación con la *Bibliotheca Mexicana*, véase De la Torre Villar (ccxcviii-cccix). Beristáin critica a Eguiara por haber escrito en latín, hecho que limitó el tamaño de su público, por haber manejado un estilo barroco, innecesariamente florido, por haber excluido a ciertas figuras importantes de la historia novohispana, y por haber organizado las entradas según el primer nombre de los individuos mencionados, y no los apellidos, práctica que se volvía cada vez más común dentro del proceso de la racionalización de la organización social (citado en Torre Villar, ccxcvii-cccviii; cccxxv-cccxxvii).

quien compila una nueva bibliografía hacia fines del siglo XVIII, y por Joaquín García Icazbalceta, filólogo que trabaja en la segunda mitad del siglo XIX.

Primero, Millares Carlo observa que durante su vida el prestigio de Eguiara no se debe principalmente a su obra bibliográfica, aunque ésta es la imagen que ha adquirido posteriormente por ser la *Bibliotheca* la parte de su obra que le interesa más a la historiografía moderna (Eguiara 1944, 31). En realidad, deriva este prestigio de las labores que lleva a cabo como predicador y como profesor de teología en la Real y Pontificia Universidad de México.⁷ Si se considera su producción intelectual como conjunto, se descubre que la mayoría de sus textos publicados son “quodlibetos, pláticas, oraciones sagradas, panegíricos y elogios fúnebres” (Eguiara 1944, 31).

Después de establecer una imagen intelectual de Eguiara, Millares Carlo ofrece un resumen de la recepción crítica de su obra. Se ve muy pronto que existe una continuidad entre las tesis de los lectores de épocas distintas a pesar de las diferencias que surgen a raíz de los procesos de racionalización social y de profesionalización del quehacer intelectual. A fines del siglo XVIII, Beristáin denuncia el “barroquismo” de Eguiara desde la perspectiva del nuevo sujeto racionalista producido por las reformas borbónicas, considerando que le quita valor científico al texto. García Icazbalceta, en el siglo XIX, y Millares Carlo, en el XX, sostienen que la furia excesiva con que Eguiara responde al insulto de Martí en sus prólogos y el tono “panegírico” de las descripciones de los individuos, las instituciones y los textos, disminuyen el efecto de objetividad que pretende crear mediante el el acto minucioso de catalogar los datos (Eguiara 1944, 34-35). A nivel de la composición formal de la biobibliografía, Millares Carlo articula las mismas reservas expresadas por Beristáin y García Icazbalceta. Todos concuerdan en criticar la práctica de ordenar los individuos según el primer nombre y en señalar las distorsiones que resultan al haberse traducido los títulos de las obras al latín.

La opinión de García Icazbalceta de que el tono exagerado de las observaciones y los elogios socava el efecto de la objetividad científica, elemento integral de la actividad bibliográfica, y el énfasis que Gómez de Orozco da a la estructura y al lenguaje complicados de las frases de Eguiara se articulan desde el mismo marco intelectual. En el prefacio a la edición de los *Prólogos a la Bibliotheca Mexicana*, Gómez de Orozco señala los rasgos contradictorios de la escritura egiuarana:

a pesar de su sapiencia, de la gravedad de sus elucubraciones filosóficas, de su oratoria sagrada, tan aplaudida por sus auditorios, y de sus serias y doctorales argumentaciones teológicoescolásticas, se nos presenta impregnado de barroquismo, ese barroquismo que, como polvo que flotara en la atmósfera, lo contaminaba todo y le imponía su huella inconfundible, desde las artes plásticas hasta las costumbres y el espíritu; porque, en realidad, así fué. Aunque hoy nos parezca pueril y curioso, caracteriza una época, fué norma de vida de varias generaciones y marca una etapa en la evolución del espíritu humano (Gómez de Orozco 13).

En efecto, Gómez de Orozco y Millares Carlo aceptan la convención de describir el período colonial por medio de la categoría moderna del Barroco, y colocan la obra de

⁷ Para una descripción de la carrera institucional de Eguiara véase Torre Villar (cvii-cl).

Eguiara dentro de este marco. Consideran que es una muestra de la estética laberíntica que dominó los modos hegemónicos de la expresión cultural y de la organización social en la Colonia hasta mucho tiempo después de que había resultado desplazada en la metrópoli.⁸

Resulta pertinente, sin embargo, cuestionar la base teórica e ideológica de esta tesis que utiliza el Barroco como una categoría totalizadora, convirtiéndolo en un símbolo homogeneizador, con el cual tiende a subsumirse toda la producción cultural de la época que Hernán Vidal ha llamado “el período de la estabilización colonial” (Vidal 89). Dentro de este esquema nos parece preferible considerar la estética barroca como una presencia “dominante” que comparte el espacio colonial con otros discursos expresivos.⁹ Cambiar nuestro enfoque de esta manera requiere una acción doble, autocrítica, según la cual resulta necesario relativizar nuestra propia posición como sujetos ilustrados modernos que tienden a estudiar una serie de coyunturas históricas como períodos orgánicos ya conclusos. Tal acción no supone designar a Eguiara como “barroco” o “ilustrado”, sino ver en su figura una mezcla contradictoria de los elementos de ambas *epistemes*, mezcla que sigue determinando el carácter de los sujetos literarios latinoamericanos en el siglo XX. Es decir, Eguiara busca articular una reorganización del espacio simbólico de la sociedad colonial. De este modo, se proyecta un mundo en donde los criollos participen plenamente en los procesos de la construcción de las realidades políticas y culturales. Intenta realizar esta meta al utilizar una tecnología moderna, esto es, la de componer una bibliografía totalizadora, para encapsular la totalidad de la cultura novohispana. No obstante, las materias que trata de reunir pertenecen todavía a una coyuntura sociocultural tradicional, lo cual lo lleva a producir algo que no es ni exclusivamente americano ni español, ni puramente empiricista ni escolástico, sino un texto comprometido y, por necesidad, híbrido. En realidad, Eguiara no puede componer una obra objetiva ni desinteresada—la ficción teórica que utiliza un filólogo moderno como Gómez de Orozco o Millares Carlo para disimular un compromiso ideológico (por ejemplo, con el nacionalismo)—por estar involucrado en una lucha en torno a la construcción de la autoridad intelectual en la Nueva España.

La introducción que Ernesto de la Torre Villar escribe para la primera edición bilingüe de la *Bibliotheca* contiene el análisis más comprensivo de la figura de Eguiara que se ha realizado hasta ahora. Divide su estudio en secciones discretas, las cuales tratan, respectivamente, los aspectos variados de su vida, la polémica sobre la dignidad del criollo y la *Bibliotheca* misma. De modo más insistente que los investigadores mencionados arriba, reúne las diferentes actividades a que se dedica Eguiara bajo el signo transcendente del nacionalismo. Esta estrategia le permite conciliar una serie de componentes en un todo contradictorio. En primer término, al tratar la labor que realiza Eguiara en tanto orador sagrado (Torre Villar cvii-cxxiii) la interpreta como la expresión de un proyecto cuya meta consiste en mantener la unidad del cristianismo bajo un concepto de la patria. Observa que la obra de Eguiara y de sus compañeros “significa tanto la construcción de una nación cristiana cuanto la creación de una patria común” (Torre

⁸ Sobre este tópico véase Beverley (35-44).

⁹ Se deriva el concepto del “dominante” de la obra de Fredric Jameson (4).

Villar cxxiii). De la Torre Villar acierta al tomar en cuenta la ortodoxia religiosa de Eguiara (Torre Villar cxlv-cxlvii). Sin embargo, se detiene en este punto sin investigar si esto implica una vuelta hacia la idea mesiánica de reimponer una unidad transnacional por encima de las divisiones producidas por la emergencia del protestantismo, proyecto asumido por la corona española en el siglo XVI, o si es una estrategia mediante la cual Eguiara busca unir a los criollos bajo un código común, un discurso de la diferenciación con respecto a la cultura peninsular.¹⁰

No obstante, la pieza central de esta narrativa retroactiva del protonacionalismo es la lectura que Torre Villar hace de la *Biblioteca*, texto que combina elementos religiosos y seculares. Describe minuciosamente los desaires pronunciados por Manuel Martí en una carta que le dirige a un estudiante joven que piensa continuar su formación intelectual en América (Torre Villar ccxiii-ccxviii). Nota, además, que Nicolás Antonio, cuya obra bibliográfica sirve de modelo para el proyecto de Eguiara, también fue autor de una serie de cartas en que hace afirmaciones despectivas sobre las capacidades de los americanos que el criollo nunca llega a ver (Torre Villar ccxxv). De la Torre Villar observa que Eguiara logra sobrepasar las respuestas de otros americanos frente a este tipo de crítica, las cuales funcionan sólo a un nivel personalista, al producir un texto que supera esta dinámica mediante la presentación de un marco general y totalizador (Torre Villar ccxxviii). En la *Bibliotheca Mexicana* el criollo compone un catálogo del conjunto de individuos, instituciones y textos que, a lo largo de dos siglos y medio, habían llegado a constituir una matriz cultural compartida por todos los criollos mexicanos. De la Torre Villar lo expresa así:

En ese inmenso catálogo comprensivo de varias centurias y de miles de individuos, sería posible descubrir el desarrollo de la mentalidad que reinaba en tierras americanas y que distinguía a sus habitantes de los de la metrópoli. El significado del término *Bibliotheca* que Eguiara daría a su obra sería éste, significado que tenía no sólo un valor cultural y ético, sino también político, pues tendía a mostrar la diferencia espiritual y cultural de una comunidad, su anhelo de agruparse en torno de valores y esencias comunes, su deseo de mostrar su libre acción pensante, de enorgullecerse de su obra creativa, de mostrar su independencia intelectual, sin desconocer los aportes recibidos (Torre Villar ccxix).

En esta descripción De la Torre Villar traza el proceso de formación de una especie de esfera pública mexicana. Desgraciadamente, no llega a delimitar la especificidad étnica y social del grupo que proyecta esta esfera. Por eso, nos parece pertinente establecer un marco crítico desde el cual pueda cuestionarse esta tendencia de ver a Eguiara y a sus colegas como los precursores inequívocos del nacionalismo mexicano al demostrar el concepto limitante de “nación” que así se impone al proyecto de la *Bibliotheca*.

En primer lugar, al reconstruir la obra como la piedra angular del nacionalismo mexicano se borra la presencia de otros elementos ideológicos, tales como la ortodoxia católica de Eguiara y su compromiso con un tipo de cultura panhispánica, el cual se

¹⁰ Maravall analiza este aspecto de la política de la corona española durante el siglo XVI (97-118).

predica sobre la fidelidad que siente hacia la noción de un mundo unido bajo el signo de una monarquía universal, cuyo centro sería España. En segundo lugar, el concepto de la “nación mexicana” que maneja Eguiara se basa sobre un sistema de exclusiones y de jerarquías. Este concepto es una metonimia en el sentido de que postula una noción de la mexicanidad que corresponde a los intereses y a la formación cultural de un segmento pequeño de la población del conjunto de regiones heterogéneas que comprendían la Nueva España del siglo XVIII. Este grupo es el de los criollos, los individuos de origen español nacidos en América.¹¹

Como lo ha notado De la Torre Villar, durante el siglo XVII y la primera mitad del XVIII ciertas familias criollas habían logrado un gran nivel de riqueza mediante la explotación de estancias grandes, las minas y el comercio, en gran medida a raíz de los monopolios que el estado español les había permitido mantener sobre estas esferas económicas. Este proceso florece sobre todo en el siglo XVIII, hecho que ha llevado a John Coatsworth a postular que en dicho período la Nueva España llegó a dotarse de una economía no menos próspera que la de Norteamérica.¹² Aunque estas familias a menudo perdieron sus riquezas frente a la competencia de los individuos capaces y agresivos recién llegados de España,¹³ quizás aún más por esa razón, empezaron a percibirse como grupo, como una clase económica cuyos intereses económicos existían en una relación de antagonismo creciente con respecto a los de la burocracia colonial. Las grandes familias criollas ya dominaban la explotación económica de los territorios de la Nueva España. No obstante, en esta época el estado borbónico buscaba reafirmar el control metropolitano sobre sus territorios de ultramar a través de la política de cerrarles a los criollos el acceso a los puestos más importantes del aparato estatal y de tomar decisiones administrativas que les afectan de modo negativo.¹⁴ Dentro del contexto de estos conflictos cabe explorar la tesis de que los criollos trataron de establecer su autoridad en las esferas de la producción simbólica, un tipo de poder que iba a existir en una relación simbiótica con la que ya ejercían en la agricultura, la industria y el comercio. Postulamos que los miembros de la emergente oligarquía económica alcanzaron a ver que la penetración de las áreas en que se articulan los conocimientos y la legislación era no sólo una meta deseable en sí sino también en la medida que prometía ayudarles a desarrollar un sistema

¹¹ Para un análisis de la historia de la palabra “criollo” en América, véase Arrom. Martínez-Pelayo ha realizado una investigación cuidadosa de los procesos mediante los cuales los criollos han manejado el concepto de la nación y de la identidad nacional en Guatemala desde el período colonial hasta la época contemporánea (43-44).

¹² Experto en la historia económica de México, Coatsworth desarrolla esta tesis en los ensayos “Los límites del absolutismo colonial: Estado y economía en el siglo XVIII” (37-56) y “La industria minera mexicana en el siglo XVIII” (57-79).

¹³ Martínez-Pelayo ha estudiado esta dinámica (111-27). Reconocemos que se puede hablar de la emergencia de un discurso de la diferenciación criolla en una época mucho más temprana. Beatriz Pastor ha tratado este tópico en su análisis de la figura de Lope de Aguirre, la cual estudia en relación con las rebeliones de los encomenderos en México y en Perú durante el siglo XVI (161-65).

¹⁴ Implementadas a lo largo del siglo XVIII, las políticas de la reforma borbónica constituyeron el primer esfuerzo sistemático por detener el proceso del declinio económico de España. Se analizan las reformas virreinales y sus efectos en el libro de Burkholder (89-98; 115-19).

más eficaz para la explotación de los recursos y para la acumulación de la riqueza, sin que les estorbaran los intereses ultramarinos. Semejante reorganización de la sociedad colonial no implicaba, sin embargo, formar una alianza con los sectores indígenas y mestizos. Más bien, ayudaría a crear las circunstancias en que los criollos podían sacar ventaja de los oficiales españoles y explotar la mano de obra de los otros grupos para su propio beneficio. El concepto de “patria” que emerge entre los criollos nutre este sistema de relaciones socioeconómicas. Al gozar de un mayor grado de acceso a los centros de enseñanza novohispanos que los otros grupos étnicos, los letrados criollos lograban influir en los mecanismos pedagógicos y burocráticos que determinaban la configuración de la sociedad virreinal.

Esto no significa que todos los intelectuales —eclesiásticos, educadores y/o abogados— hayan compartido la actitud de los grandes terratenientes y empresarios mineros, según la cual los otros grupos étnicos y raciales sólo existen para ser explotados, y que ha de eliminarse todo rasgo indígena y mestizo de las formas legítimas de cultura. Hace falta mantener en cuenta la ideología benévola con que muchos clérigos, frailes, y las órdenes de que forman parte, tratan de cumplir al relacionarse con los pueblos indígenas, aunque estas actitudes y actividades se deriven de una concepción paternalista y jerárquica de las relaciones con estos grupos. Como ya lo habían hecho Sigüenza y Góngora¹⁵ y otros criollos antes, Eguiara trata de catalogar los productos culturales de las sociedades mexicanas prehispánicas en los prólogos de la *Bibliotheca*. No obstante, la inclusión de los elementos indígenas o mestizos en el archivo que Eguiara establece, sólo se permite en tanto que su presencia sea incorporada a las interpretaciones de la historia cultural mexicana que articulan, y que son articulados por, una subjetividad criolla emergente.

Aunque Eguiara se preocupa por construir algo que va a formar la base archivística de una esencia, su texto fomenta una serie de contradicciones a la vez que promueve la idea de un *corpus* simbólico común que una a todos los sujetos novohispanos. Como ya se observó arriba, esto funciona mediante la incorporación y la apropiación de los artefactos indígenas, esto es, de los modos de expresión creados por las mismas formas de subjetividad por encima de las cuales el discurso de la identidad criolla y del archivo criollo pretende constituirse e imponerse.

II. EN BUSCA DE LA LEGITIMIDAD CRIOLLA: EL *APRILIS DIALOGUS*

Por necesidad, el archivo criollo asume la forma de una mezcla curiosa de imágenes y de símbolos derivados de diferentes códigos culturales e intelectuales. En su estructura misma la *Bibliotheca Mexicana* encarna el carácter *ad hoc* de los procesos que apuntalan su construcción. Se ve en el hecho de colocar veinte prólogos al frente de la obra y en la condición inconclusa del catálogo. El carácter heterogéneo de la composición de la embrionaria cultura intelectual de los criollos es una consecuencia de la situación contradictoria que viven éstos dentro de la sociedad virreinal del siglo XVIII. Es decir, los criollos están en vías de constituirse en una clase orgánica y autosuficiente, dotada de

¹⁵ Específicamente, nos referimos aquí a su *Teatro de virtudes políticas* (1680).

la conciencia de una misión y de un programa común. Se trata de un concepto que queda todavía en la etapa de la gestación y que empieza a asumir la forma de una visión utópica. Por esa razón, los letrados criollos no ven ninguna contradicción en colaborar con intelectuales españoles que compartan sus preocupaciones, y buscan avanzar sus carreras dentro de las estructuras administrativas a través de las cuales el estado español mantiene el orden en la Colonia. De este modo, tratan de crear las circunstancias propicias a la labor de adquirir sus conocimientos eruditos de los discursos y de las prácticas intelectuales europeas.

Una colaboración que es fundamental para la composición de la *Bibliotheca Mexicana* es la que Eguiara traba con el jesuita andaluz Vicente López. La importancia de esta colaboración se demuestra en la correspondencia que mantienen sobre el proyecto (Eguiara y Eguren, 1986, 5: 623-48), y en el *Aprilis Dialogus*, texto escrito por López en latín que se incluye a modo de prefacio al catálogo de la *Bibliotheca*. López había viajado a la Nueva España en 1709 y, a raíz de su interacción con los miembros mexicanos de su orden y con otros educadores de la Real y Pontificia Universidad de México y del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, había llegado a respetar los logros y las capacidades de los criollos en las áreas del estudio de la teología y de los textos de la antigüedad clásica. En el *Aprilis Dialogus* ofrece su contribución más explícita a la defensa literaria del valor intelectual de los criollos. El texto tiene una función importante en el proceso de construcción de la fuente de autoridad intelectual que Eguiara pretende componer. Contribuye a esta labor de varios modos, todos los cuales se reúnen dentro de la proyección de México como un escenario en que puede realizarse una épica de la labor cultural semejante a la que protagonizaron los humanistas en Europa durante los siglos XV y XVI.

En primer lugar, López trae al texto la autoridad y el prestigio asociados con el lugar que ocupa la Compañía de Jesús dentro de la sociedad colonial, en tanto organización cuyas instituciones educativas promueven el conocimiento de las formas del saber más exaltadas, incluso las que se asocian con la labor racionalizadora y secularizante de los pensadores modernos que van desplazando las ortodoxias cristianas.¹⁶ Además, los colegios jesuitas cuidan el bienestar y vigilan la formación intelectual de los criollos, ayudándoles a adquirir los conocimientos necesarios para facilitarles el acceso a las instituciones virreinales del estado español.

En segundo lugar, la obra de López contribuye al proceso de la construcción de una legitimidad criolla en la medida que evoca una escena imaginada en donde se evalúan los productos y la infraestructura de la vida intelectual mexicana dentro de los parámetros del valor cultural manejados por el humanismo europeo. La legitimidad se proyecta a través de la representación ficcionalizada del funcionamiento eficaz de la pedagogía y de las prácticas humanistas en un contexto mexicano. La elaboración de este contexto se realiza al reunirse, de modo cuidadoso, elementos dispersos en una imagen armoniosa de la organicidad. Estos elementos son los siguientes: la articulación humanista del género

¹⁶ Sobre la importancia de los jesuitas en la sociedad novohispana, véase Gonzalbo Aizpuru (139, 155, 223-32). De la Torre Vilar estudia la cuestión del acceso de los profesores y los estudiantes a las obras censuradas por la Inquisición (cxlv-cxlviii; clviii-clix).

clásico del diálogo, la representación de los centros más importantes del humanismo en los personajes de varias naciones, y el manejo de la figura retórica del *locus amoenus*.

López utiliza la forma del diálogo de modo convencional, esto es, para crear un texto en que es posible tratar una variedad de tópicos de manera más compleja de lo que es posible en un tratado o un ensayo. Al mismo tiempo, lo explota con fin de dar un nuevo giro al tema de la dignidad del hombre americano y de su mundo. Como mencionamos arriba, el diálogo se arma entre los representantes de los centros más célebres desde donde se habían diseminado las ideologías y las prácticas del humanismo. En ello se reúnen un español, un belga,¹⁷ un italiano y “alii Apollinis, et Minervae alumni” (“otros alumnos de Ápolo y de Minerva”; López 1). La única presencia explícita criolla no es la de un personaje humano, sino que se presenta en la forma del escenario mexicano ficticio, el cual el italiano evoca al citar los versos siguientes de las *Églogas* e Virgilio:

[...] in molli consedimus herba,
Et nunc omnis ager, nunc omnis parturit arbos,
Nunc frondent, silvae nunc formosissimos annus
[...] Dicite (López 1).¹⁸

Como sugiere el título del diálogo, se han agregado ciertos elementos específicos al tropo del *locus amoenus*. Al nivel más obvio, López parece invocar el mes de abril para hacerse referencia a la fecha en que se publica el primer volumen de la *Bibliotheca*.¹⁹ Al mismo tiempo, también corresponde a la invocación de la figura del lugar ameno en la medida que en se asocia con la época en que la naturaleza pasa por su fase más fructífera. No obstante, también es parte de una conceptualización de América a gran escala, y de México sobre todo, como un lugar donde la erudición humanista vuelve a alcanzar el estado de vitalidad y de excelencia que había logrado al desempeñar un papel importante en el proceso de la emergencia de la temprana modernidad. Esto es, se proyecta el espacio intelectual novohispano del siglo XVIII como el escenario de una labor de arqueología y rescate culturales parecida a la que se puso en marcha en Italia, los Países Bajos y España durante los siglos XIV, XV y XVI.

El diálogo se abre cuando el personaje italiano ofrece la siguiente opinión sobre el tópico del comercio de bienes entre España y América:

Si quid novi est ab Aeuroopa: audivi enim ex Hispania naves ad portum Veraecrucis
appulas, solentque inde ad nos usque raras ac peregrinas librorum merces convehere,

¹⁷ De la Torre Vilar sostiene que el mismo López se representa en el personaje del humanista belga (1986, ccxix).

¹⁸ [...] en la blanda hierba nos hemos sentado
Y ahora todo campo, ahora todo árbol pare,
Ahora reverdecen los bosques, ahora el año es hermosísimo
[...] Decid

De aquí en adelante toda cita de la versión española del texto se deriva de la edición bilingüe de Vargas Aluicira.

¹⁹ El virrey da la aprobación para que se publique el primer tomo el 28 de abril de 1755 (Eguiara y Eguren 1986-, 2: 17).

quas auro quovis Mexicani coemant: quo pacto fit ut quidquid in magna illa ingeniorum altrice Aeupora cultores literarum scribendo inveniunt, elaborant, perficiuntque, utilissimo, nimirum, et honestissimo commercio facile ad nos perveniat; et dubiari possit auro ne magnis, et argento americani Aeuporam, an Aeupora suis libris mexicanos ditaverit. Quanquam in huiusmodi negotiatione, et in advectis a Septentrione mercibus hispani fraudem, dolumque malum, non semel detexerint (López 1).²⁰

La cuestión de los beneficios ambiguos derivados de los procesos de la Conquista y de la Colonización se abandona cuando los otros personajes le ceden la autoridad al belga en el campo del comercio y de las comunicaciones.²¹ Los interlocutores evitan la crítica de la Conquista y de la explotación económica de América a fin de debatir si los criollos se han aprovechado de los bienes culturales que les han ofrecido los aparatos del estado imperial español, los cuales se representan en la figura metonímica del libro.

El debate surge de una referencia que se hace a Manuel Martí, autor de la carta que provocó la ira de Eguíara y Eguren. Se hace una crítica de las observaciones despectivas que ha hecho sobre la realidad americana, transmitiéndola a través de la voz de un personaje español, quien se muestra dispuesto a expresar y escuchar las opiniones diferentes con toda franqueza (López 4-5). De esta manera, la denuncia de la ceguera intelectual se hace al individuo Martí, sin convertirse en ataque sobre los valores y el pensamiento españoles a un nivel más general. El personaje hispánico termina su intervención haciendo una llamada a la autoridad legitimadora del belga. Afirma:

Imo potius aude, effareque voce ista, ac belgico pectore: nam propterea tibi in dialogo isto ante alios loqui concessimus, quod sciremus te belgam esse, ex natione, scilicet, cui nihil sit probitate antiquius, nihil veritatis studio amabilius. Ob quas animi dotes, et in scribendo iudicii sine affectatione maturitatem, estis vos Belgae chari, vel nationibus exteris, et orbi literarum quam qui maxime commodi, et utiles (López 4-5).²²

Al haber sido invocado como una fuente de autoridad intelectual, cuya presencia se hace posible gracias al ambiente favorable del *locus amoenus* mexicano, el personaje

²⁰ “[S]i hay algo nuevo de Europa; pues oí que unas naves habían sido empujadas desde España hasta el puerto de Veracruz, y suelen traer de allí hasta nosotros raras y peregrinas mercancías de libros para que los mexicanos las compren con cualquier oro; de este modo sucede que lo que en la magna Europa, productora de ingenios, los cultivadores de las letras escribiendo inventan, elaboran y perfeccionan, por el utilísimo, sin duda, y honestísimo comercio fácilmente llega hasta nosotros; y puede dudarse si los americanos han enriquecido más a Europa con oro y plata o si Europa a los mexicanos con sus libros, aunque en una negociación de esta clase y en las mercancías traídas desde el Septentrión, los españoles hayan descubierto no una sola vez fraude y dolo malo”.

²¹ El italiano afirma que no va a debatir con el belga porque “non sim in Mercurii tricis, ac foro versatus” (“no soy versado en las triquiñuelas de Mercurio y en el foro”; López 2)

²² “Más aún atrévete y habla con esa voz y bégico pecho, pues en este diálogo te concedimos hablar ante los otros, porque sabemos que tú eres belga, es decir de la nación para la cual nada es más antiguo que la probidad y nada más amable que el estudio de la verdad. Por tales dotes de ánimo y por la madurez de juicio en el escribir sin afectación, vosotros los belgas sois caros aun a las naciones extranjeras, y convenientes y útiles para el mundo de las letras como los que más” (4-5).

belga se dedica a refutar la opinión de Martí. El narrador interviene para personalizar la crítica y repetir la táctica del elogio implícito de España, observando que la ignorancia del deán de Alicante les causa aun más sorpresa a los interlocutores, dado que nació en España y fue educado en Roma (López 5). Al mismo tiempo, esta afirmación sirve a promover el ideal de una cultura universal humanística cuyos practicantes derivan su autoridad no de su orígenes geográficos, sino de la erudición del saber adquirido y de la habilidad con que utilizan sus conocimientos en la práctica.²³

Por extensión, la dignidad de los criollos y de la producción cultural criolla se derivan de la habilidad con que adquieren y desarrollan las formas del saber y las prácticas asociadas con el humanismo. Esto funciona no sólo en torno a los logros y las obras de autores individuales, sino más bien a un sistema en que se involucran el funcionamiento de las instituciones pedagógicas, los educadores que trabajan en ellas, los estudiantes y los textos producidos mediante la interacción de los distintos componentes de este mecanismo. Primero, el belga les relata a los demás protagonistas el proceso a través del cual Eguiara ha sacado la *Bibliotheca* a luz, y luego todos se retiran durante cierto tiempo para leer esta obra nueva (López 11). Al día siguiente se despiertan y vuelven a reunirse en un espacio ficticio que cuadra con la imagen clásica del *locus amoenus*, escenario propicio para la producción de un tipo de debate intelectual sublimado. En efecto, la experiencia de leer esta obra de una erudición transcendente les ha proporcionado la infraestructura necesaria para tal debate. La voz narrativa describe la escena en los términos siguientes:

Postera autem ubi dies exorta est, cum a potione indica convivae omnes recentes essent, e villa, rusticationis gratia in subjectum pratum descendunt, qua tenuis, ac placidus rivulus permeabat. Tunc Italus:

Eccur non murmur, et cantum aquulae discurrentis sectabimur, qui nos ad fontem suum deducet, in quo forte sub alicujus arboris umbra, ubi Sol coeperit aestuare, inceptum heri sermonem claudemus.

Et quidem divinasse visus est Italus. Modico enim spatio decurso, ventum est ad fontem, ex quo rivulus emanabat; eratque loco facies aspectu mirabilis, variis peregrinisque plantis, et stirpibus consita densis etiam arboribus inumbrata, in quibus plures et apprime canorae aviculae nidificabant. Ut qui aderant nec Ciceronis Academiam requirerent, aut Tusculanum; nec ipsius Alonensis decani villam cui describendae omnes ille orationis lepores, et charites advocavit (López 11).²⁴

²³ Cabe notar que el adjetivo latín “Hispanus” no permite que se distinga entre “español” y “criollo”, con lo cual se evita la crítica directa al sujeto metropolitano.

²⁴ “Mas, tan pronto como nació el día siguiente, estando frescos por la bebida indiana, todos los convidados, por estar en el campo, descendieron desde la villa hasta el cercano prado, por donde pasaba un tenue y plácido riachuelo. Entonces el italiano: ¿Por qué no seguimos el murmullo y el canto del hilillo de agua que corre, el cual nos llevará hasta su fuente en la que quizá concluiremos bajo la sombra de un árbol, tan pronto como haya comenzado a calentar el Sol, la conversación empezada ayer? Y por cierto, pareció que el italiano había adivinado. Pues habiendo sido recorrido un moderado espacio se llegó hasta la fuente de la cual emanaba el riachuelo. Y el lugar tenía un

Después de haber leído la *Bibliotheca* los interlocutores se despiertan en una especie de *locus amoenus* mexicano, un lugar favorable al estudio y al diálogo intelectual. Esta figura es una ficción híbrida que surge a raíz de la relación dialéctica entre un discurso europeo de la formación cultural y una realidad cuya complejidad produce una crisis en el sistema de representación de dicho discurso. Esto es, López no sólo recrea en su diálogo el escenario neoclásico de los cuadros europeos renacentistas de paisajes ficticios, sino que le injerta una representación de la naturaleza americana vista ahora como una fuerza positiva, propicia al artificio humano, y no como un ambiente oscuro, hostil a los intereses humanos.²⁵ Los animales y las plantas variadas y extrañas se muestran como conducentes a un tipo de producción agrícola muy fructífera²⁶ y, a la vez, a una labor intelectual sublime. El personaje italiano observa, además, que los genios humanos que surgen de este ambiente no siguen una trayectoria precoz para luego declinar rápidamente —como postula Martí— sino que llevan vidas largas y fructíferas, algunos continuando sus actividades eruditas y pedagógicas después de haber alcanzado los sesenta años de edad (López 19-21).²⁷

Se desarrolla un proceso de construcción de una imagen de un *locus amoenus* intelectual al compararse la ciudad de México con Atenas, símil enunciado también por la voz belga de la autoridad. El personaje belga les informa a sus oyentes y a sus lectores que los aires de la capital virreal se prestan al cultivo del intelecto. Prosigue el resumen de la génesis del proyecto de Eguilar de esta manera:

Audiebat praeterea noster escriptor, legebatque in famosis quibusdam libellis exagitari, proscindi saepius, ac lacerati Americanos imo in ultimam aliquando barbariem relegari, ac ne angulum quidem illis in Republica literarum relinqui. Quare optabat, non

paisaje maravilloso por su vista, sembrado con variadas plantas y retoños, también sombreado con variadas y peregrinas plantas y retoños, también sombreado con densos árboles en los que numerosas avecillas y principalmente las canoras hacían sus nidos. De modo que quienes asistían no echaban de menos la Academia de Cicerón o el Tusculano, ni la villa del mismo deán alicantino, quien invocó todos los encantos y gracias del lenguaje oratorio para describirla”.

²⁵ Este tipo de representación negativa se halla no sólo en las obras de Martí, Georges Buffon y Cornelius de Pauw, sino también en los relatos de la exploración y de la Conquista escritas durante los tres siglos anteriores. Sobre el tópico de la descripción negativa de la naturaleza y de los habitantes de América, véase Gerbi (1973, 52-74).

²⁶ Se expresa esta concepción de la geografía americana con más insistencia y con más frecuencia en el siglo XIX. Cabe pensar en obras como *La agricultura de la zona tórrida* (1826), de Andrés Bello.

²⁷ Del mismo modo que el belga, el personaje italiano funciona como un signo maestro, el cual denota una fuente de la autoridad suprema en las letras humanas. Mientras que el belga enuncia la mayor parte de la información sobre México y sus habitantes, el italiano actúa como moderador del diálogo sobre el saber humanista, siendo el descendiente moderno de los ciudadanos de la república romana, lugar a que se traspasa el papel de productor de la erudición antes realizado por los griegos. El personaje español lo presenta en los términos siguientes: “quia primae in iudicando Italis tribuuntur, ex quo ipsi veterem illam Graeciam suis literis expoliarent, placet eidem Apollini, ut initium sermonis Italus ducat” (“dado que el primer lugar en juzgar se atribuye a los italianos, por aquello de que ellos mismos despojaron de sus letras a aquella vieja Grecia, place el mismo Apolo que el italiano inicie la conversación”; López 11).

supremum (quod isti suspicantur) sed aliquem, si literatorum Senatui, populoque placeret, genti suae locum concedi, in quo sedate ac sine tumultu, suas Minervae oleas, suas lauros Apollini excolleret et irrigaret. Et erat certe cunctorum, qui hic habitarent, sententia, et consensu, justissima viri postulatio, et minime contenenda petitio. Propterea quod alendis ingeniis, inter diversas orbis plagas nulla mexicano coelo sit aptior. Ut qui maxime Athenas illas veteres, urbemque Mexicum cognoverunt et contemplantur, pares aut simillimas faciant, aeris, ac coeli benignitate, quibus plerumque suum acumen, acies, et magnitudo constat ingeniis (López 15-16).²⁸

Después de establecer las características geográficas que contribuyen a que México sea un lugar propicio al cultivo del intelecto, el interlocutor belga pasa a delinear los factores culturales que ayudan a facilitar este proceso. Primero, se refiere a lo que él considera las cualidades innatas que les permiten a los mexicanos florecer en los estudios al describir “Mexicanorum indoles apta, docilis, et ad scientias omnes et literatas modulata” (“la índole de los mexicanos apta, dócil y modulada para todas las ciencias y letras,” López 16). Luego, describe la infraestructura institucional que les ayuda a adquirir estas formas del saber de la mejor manera posible. En primer lugar, hace un cuadro de la enseñanza que se les provee a los mexicanos privilegiados, desde la educación juvenil hasta los colegios y las universidades, en donde se realiza “a teneris unguiculis bonarum artium, sublimiorum facultatum, cultus disciplina, et sub magistris in unaquaque scientia doctissimis, liberalis educatio, sedulaque institutio” (“el cultivo con disciplina, desde las tiernas uñitas, de las buenas artes, de las más sublimes facultades, y, bajo maestros doctísimos en cada ciencia, la libre educación y la activa instrucción,” López 16). En segundo lugar, les ofrece información a sus oyentes sobre las instituciones más eruditas en la teología, las academias establecidas por los miembros de las órdenes religiosas que son activas en la Nueva España.²⁹ En estos centros, a los cuales se les permite el acceso a un número limitado de estudiosos, se cultivan los conocimientos del latín, del griego y de las materias que pertenecen a la historia de América. Afirma el personaje belga:

Sunt, qui postea quam contentione summa, et labore ex omni cum graecae, tum eruditionis latinae campo flores primos, et succos libaverint, apum instar multo nectare cellas, et alvearia sua distendunt, favosque conficiunt dulcissimos, quos aliis gustandos

²⁸ “Oía además nuestro autor y leía en algunos famosos librillos que los americanos eran censurados, frecuentemente difamados y lacerados, que incluso alguna vez hasta la última barbarie eran relegados y que ni siquiera se les dejaba un rincón en la República de las letras. Por lo cual deseaba, si el Senado de los literatos y al pueblo placiera, que se concediese no el supremo (lo cual éstos piensan) sino algún lugar a su gente en el que sosegadamente y sin tumulto ésta honrara e irrigara sus olivos a Minerva y sus laureles a Ápolo. Y, según la opinión y el consenso de todos los que aquí habitan, era ciertamente justísima la solicitud del varón, y su petición de ninguna manera despreciable. Porque, para alimentar los ingenios, entre las diversas zonas del mundo, ninguna es más apta que el cielo mexicano; de modo que quienes en gran manera conocen y contemplan aquella vieja Atenas y la ciudad de México las hacen iguales o muy semejantes por la benignidad del aire y el cielo, por los cuales generalmente los ingenios permanecen en su agudeza, penetración y magnitud”.

²⁹ Gonzalbo Aizpuru ha realizado un análisis detallado del funcionamiento de la red educativa en la Nueva España (46-48; 95-121).

insumendosque relinquant. Sane quicumque cum fide, ac pro dignitate res Americas literis commendarunt, ex historiis, aut commentariis jam ante in America elucubratis, abunde profecerunt (López 17).³⁰

Después de dar este breve resumen de las instituciones eruditas y de las labores que se llevan a cabo en ellas, el personaje belga concluye esta representación de un mundo orgánico con una reflexión sobre algunos otros rasgos ambientales que facilitan el óptimo cultivo del saber en México. Observa que la región ha pasado un largo período sin guerras, hecho que ha fomentado una estabilidad propicia a la búsqueda ininterrumpida de erudición y de cultura. Al identificar la producción del saber como una esfera de actividad exclusivamente discursiva que debe existir, por necesidad, sin que la desbaraten los conflictos materiales, el belga hace una referencia implícita a la inestabilidad y el efecto de fragmentación producidos en Europa debido a las luchas por el poder militar y económico trabadas entre los estados nacionales emergentes. Al mismo tiempo, a raíz de este gesto retórico se evita toda mención de las amenazas dispersas planteadas al orden colonial por las sublevaciones y los disturbios protagonizados por los grupos indígenas y mestizos. El humanista belga afirma:

Denique cum Hispani sponte, et ingenio in Martis, et Minervae stipendia ferantur, evenit ut in pacatissima urbe bellis circumquaque longe silentibus, mexicana juvenus omnes illos naturae igniculos, animique vires traducat ad literas; ut quominus armis co magis doctrina, et pacis artibus evadat insignis. Itaque cum Mexicani singulari Dei optimi maximi munere ad capessandas scientias omnibus aut naturae, aut gratiae praesidiis instructi sint, et ornati, nihil video quod non suum illis inter ingeniosos literarum cultores locum merito designemus. Et quidem si velimus sedere ad calculos, temporisque rationes subducere, intra duo illa saecula, in quibus americani scientias, artesque liberales excoluerunt, culturae atque operae fructus respondit, messique eruditiss non contemnenda (López 17).³¹

Los interlocutores señalan que dos factores han contribuido a que las obras eruditas producidas en este ambiente hayan sido muy poco diseminadas fuera de México. En

³⁰ “Hay quienes después que libaron con suma contención y labor las primeras flores y los jugos de todo campo no sólo de la erudición griega, sino también de la latina, a semejanza de las abejas colman con mucho néctar las celdillas de su colmenar, y confeccionan panales dulcísimos, que dejan para que sean gustados y consumidos por otros. En verdad, cualesquiera que con fe y por dignidad encomendaron asuntos de América a las letras sacaron provecho abundantemente, de las historias o comentarios ya antes compuestos en América”.

³¹ “Finalmente cuando los españoles espontáneamente y por su ingenio son llevados hacia los servicios militares de Marte y Minerva, sucede que en la pacificadísima ciudad, al callar largamente en todo el alrededor las guerras, la juventud mexicana dirige todas aquellas chispas de su naturaleza y las fuerzas de su ánimo hacia las letras, para que, cuanto menos en las armas, tanto más insigne salga en la doctrina y artes de la paz. Y así, dado que los mexicanos han sido dotados y provistos por un don singular de Dios óptimo máximo para acoger las ciencias, de todos los auxilios, ya de la naturaleza, ya de la gracia, nada veo por qué no merecidamente les designemos su lugar entre los ingeniosos cultivadores de las letras. Y ciertamente, si queremos sentarnos para cálculos y sacar cuentas del tiempo, dentro de los dos siglos, en que los americanos cultivaron las ciencias y las artes liberales, el fruto correspondió al cultivo y trabajo, y la mies no debe ser menospreciada por los eruditos”.

primer lugar, esta situación es una consecuencia del carácter perenne del contacto de los viajeros europeos con América. El personaje italiano menciona el hecho de que la mayoría de los europeos que llegan a México sólo se interesan por el comercio de bienes. Consideran a América como un lugar donde conseguir una variedad de materias primas que pueden vender en Europa, y al regresar nunca llevan consigo ninguna manifestación de la cultura literaria erudita producida en el virreinato (López 13-15). El segundo problema es la falta de recursos de imprenta en la Nueva España. Al no haber sido publicados nunca en forma de libros, muchos manuscritos mexicanos se han estropeado con el tiempo, o se han perdido o, si han perdurado, carecen de referencias a la identidad de su autor (López 17-18).

Al terminarse el diálogo entre el belga y el italiano se consagra la ciudad de México como un lugar donde se practican y se diseminan las formas más altas de las letras y del saber. Después de que todos los interlocutores han votado sobre el asunto, se establece la legitimidad de México en tanto centro de la erudición con la declaración siguiente:

Item igitur in sufragia, ac nemine refragante, decretum: vel si omnia alia dessent, ex sola Bibliotheca doctoris Eguiaerae constare, ac perspicuum esse Senatui Hispanos sive qui in Nova sive qui in veteri nascuntur Hispania gentem esse de omnibus scientiis, et artibus optime meritam; qui contra senseris, dixeris, mussitaveris, scripseris, violatae Reipublicae literariae, et falsi criminis reus esto, poenas luito; huncque ipsum, tu censor urbis, omni eruditorum tribu moneto (López 25).³²

Los participantes del diálogo le encargan al personaje belga la tarea de llevar esta información sobre México a Europa, puesto que él es quien ha pasado más tiempo en la América Septentrional y porque se reconoce a Carlos V —belga de nacimiento— como el fundador de la ciudad (López 25). La labor de la legitimación humanista se completa con el resumen que hace el personaje belga de lo que va a relatar en Europa. Elogia la ciudad por su clima, su arquitectura, su vajilla y su orfebrería (López 26). Evoca los elementos que apoyan la pretensión al valor humanista de la universalidad, esto es, el poseer ciudadanos de la África, Europa y Asia, una variedad de mercancías y el mantener “solius catholicae religionis, et pietatis cultum, et studium” (“el culto y el estudio solamente de la religión católica y de la piedad”; López 26). Luego pasa a encomiar el sistema de los canales, la limpieza del aire, el lago, y la flora que rodea la ciudad (López 26). Sin embargo, lo que resalta por encima de todo es la imagen pintada de la virgen de Guadalupe, la grandeza de la cual ha sido aumentada por la iglesia que se ha construido en su honor a unas cuatro millas de la ciudad. Comenta la inspiración que los mexicanos derivan de esta visión sublimada en los términos siguientes:

³² “Llegóse, pues a los sufragios y, no opiniéndose nadie, se decretó: que, aun si todas las otras cosas faltasen, por la sola *Bibliotheca* del doctor Eguiaera consta y es muy claro para el Senado que los españoles, ya sea los que en la Nueva España, ya sea los que en la vieja nacen son gente óptimamente merecedora de todas las ciencias y artes; tú que sentiste, dijiste, musitaste y escribiste en contra, sé reo de la ofendida República literaria y de falso crimen, y paga las penas; y amonesta a este mismo tú, censor de la ciudad, con toda la tribu de eruditos”.

Pictura demum ipsa nullam adeo aetatis injuriam sentit, ut ab anno Christi sexquimillesimo tricesimo primo vivat idem color, et spiret adhuc virginea in facie decor ille, et majestas quibus cum olim e divini artificis prodiit ingenio. Quare hoc Virginis simulacro fortunatos se Mexicani ducunt, et inclytos; cum praesertim eorum votis regina clementiae adspiret mirifice (López 28).³³

Luego, el interlocutor belga le pide al italiano que pronuncie algunos versos para honrar la ciudad. Responde que no puede encontrar las palabras adecuadas para hacerle justicia a su belleza y a su grandeza. El diálogo se cierra con algunas palabras del personaje español quien parece ahora representar la figura del mismo López, a juzgar por los datos autobiográficos que ofrece sobre la educación que ha recibido en las letras divinas y humanas en la ciudad durante los cuarenta años anteriores (López 28).

De este modo se concluye la labor mediante la cual las opiniones favorables del belga, del italiano y del español consagran la ciudad de México como un *locus amoenus* de la erudición, un sitio apropiado para el cultivo del saber. A través de esta interacción de humanistas se da la prueba de que los criollos son capaces de sacar provecho de sus recursos educativos para componer un espectáculo de la erudición. En el *Aprilis Dialogus* López ha preparado el terreno sobre el cual puede erigirse la *Bibliotheca Mexicana*. Su obra es una contribución al proceso de construcción de un espacio de autoridad compuesto de elementos de las culturas europeas e indígenas, pero presidido por y para los criollos.

OBRAS CITADAS

- Arrom, José Juan. "Criollo: definición y matices de un concepto". *Certidumbre de América*. Madrid: Gredos, 1971. 11-26.
- Bello, Andrés. "La agricultura de la zona tórrida". *Obra literaria*. 1826. Pedro Grases, editor. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979. 40-49.
- Beverley, John. "Sobre Góngora y el gongorismo colonial". *Revista Iberoamericana* 114-15 (1981): 33-44.
- Burkholder, Mark A. y D. S. Chandler. *From Impotence to Authority. The Spanish Crown and the American Audiencias, 1687-1808*. Columbia: University of Missouri Press, 1977.
- Coatsworth, John. *Los orígenes del atraso*. México: Alianza Editorial Mexicana, 1990.
- Eguíara y Eguren, Juan José de. *Prólogos a la Bibliotheca Mexicana*. 1755. Agustín Millares Carlo, traductor. México: Fondo de Cultura Económica, 1944.
- _____. *Bibliotheca Mexicana*. 1755. Ernesto de la Torre Villar, editor. Benjamín Fernández Valenzuela, traductor. 5 tomos. México: UNAM, 1986-.
- Foucault, Michel. *L'Arquéologie du savoir*. Paris: Gallimard, 1969.

³³ "Por último, la pintura misma a tal punto ninguna injuria del tiempo siente, que el mismo color vive desde el mil quinientos treinta y uno, año de Cristo, y aun alienta en la faz virgínea la belleza aquella y majestad con que en otro tiempo salió del ingenio del divino artifice. Por ello, los mexicanos se juzgan afortunados e ínclitos con esta imagen de la Virgen; sobre todo porque la reina de la clemencia favorece de manera maravillosa a sus deseos".

- Gerbi, Antonello. *The Dispute of the New World*. Jeremy Moyle, traductor. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1973.
- Gómez de Orozco, Federico. Prólogo. *Prólogos a la Bibliotheca Mexicana*. Juan José de Eguiara y Eguren. Agustín Millares Carlo, traductor. México: Fondo de Cultura Económica, 1944. 9-13.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Historia de la educación en la época colonial*. México: El Colegio de México, 1990.
- González Stephan, Beatriz. *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. La Habana: Casa de las Américas, 1987.
- Jameson, Fredric. *Postmodernism or the Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke University Press, 1992.
- López, Vicente. *Diálogo de abril*. 1755. Silvia Vargas Alquicira, edición y traducción. México: UNAM, 1987.
- Maravall, José Antonio. *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1960.
- Martínez Pelayo, Severo. *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1973.
- Pastor, Beatriz. "Lope de Aguirre el loco: la voz de la soledad." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 28 (1988): 159-73.
- Sigüenza y Góngora, Carlos de. *Teatro de virtudes políticas. Alboroto y motín de los indios de México*. 1680/1692. México: Porrúa, 1986.
- Torre Villar, Ernesto de la. Estudio preliminar. *Bibliotheca Mexicana*. Juan José de Eguiara y Eguren. México: UNAM, 1986. xlix-ccclvii.
- Vidal, Hernán. *Socio-historia de la literatura colonial hispanoamericana: tres lecturas orgánicas*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1985.